

“HAY QUE CULTIVAR LA VIRTUD DEL ESFUERZO INTELIGENTE”

Mario y Facundo Esnal

Los orígenes

Nací en Mendoza en 1949, en una familia de origen vasco. Mis abuelos se instalaron en General Alvear a comienzos de la década de 1920, en tiempos de la expansión de la frontera agrícola mendocina. Juan José, mi padre, y Luisa, mi madre, eran chacareros. Tuvieron cuatro hijos, Nélica, yo, Graciela y Aldo.

Mis primeros años transcurrieron en la finca, con una infancia en familia, ya que mis abuelos, tíos y primos vivían en la zona. A los nueve años, nos mudamos al pueblo, donde estudié la primaria. Luego, cursé la secundaria en el Liceo Militar de Mendoza.

Mi padre falleció cuando yo sólo tenía catorce años. Tengo pocos recuerdos de él, pero el principal, la cultura del trabajo, que también me inculcó mi madre. Ella hacía de todo en la finca, como era la costumbre en aquella época; se encargaba de las aves de corral, fabricaba conservas, cosía la ropa para la familia, etc.

Tras mi graduación de la secundaria, comencé a estudiar Ingeniería Electromecánica en la Universidad Nacional de Cuyo, en San Juan. Allí conocí a Ana María, que luego fue mi esposa y madre de mis hijos.



Fabricación de cámara espiral para turbina de la Central Hidroeléctrica Punta Negra. Provincia de San Juan.

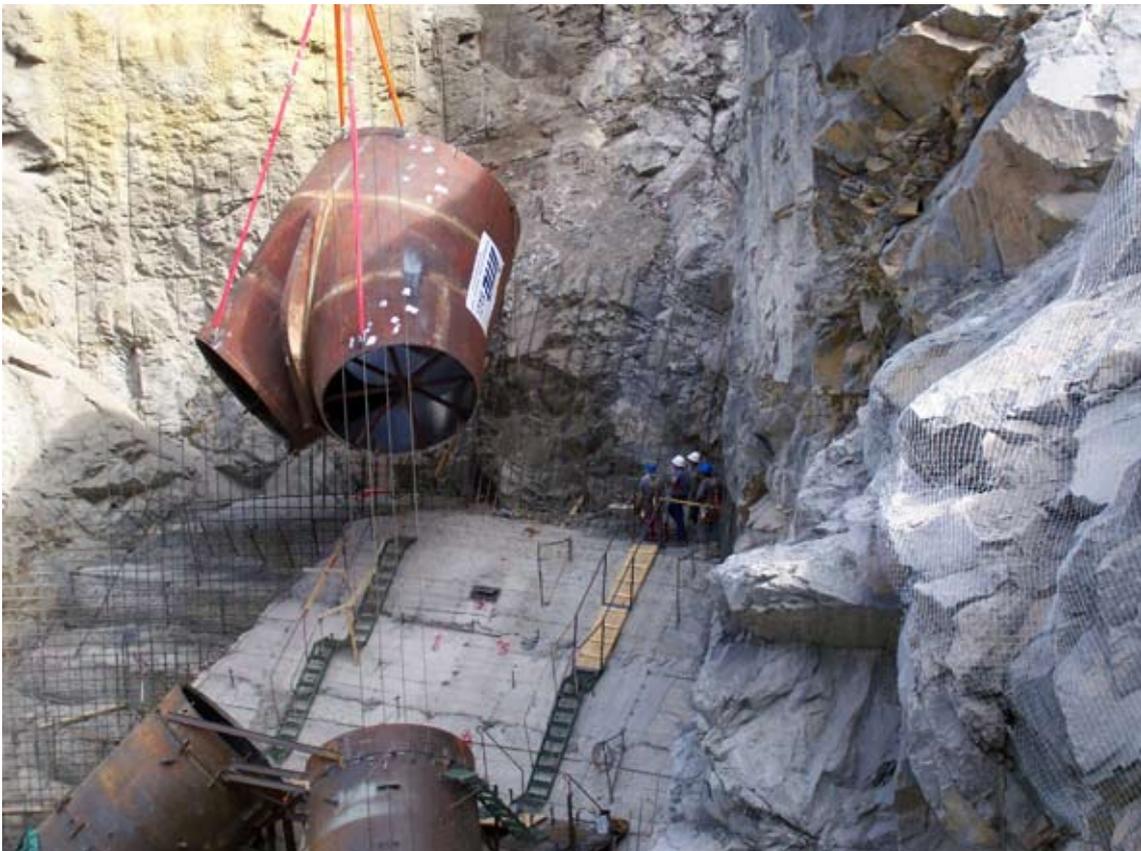
Después de recibirme, seguí trabajando en el Instituto de Energía Eléctrica de la universidad, recientemente creado, como investigador ayudante y docente. Actualmente, este Instituto es mundialmente reconocido en su especialidad.

Los comienzos en la industria

Algunos años después de empezar mi trabajo en el Instituto, descubrí que mi interés profesional estaba en la industria.

En mayo del '77, ingresé como Jefe de Mantenimiento Electromecánico en una destilería de Duperial en Mendoza. Era mi primera experiencia laboral fuera de la universidad y tuve que enfrentarme a la difícil tarea de dirigir gente, la mayoría más grande que yo. En la facultad no me habían preparado para eso, pero fue una experiencia muy importante para mí.

Dos años después, pasé a IMPSA, como Jefe de Obra. Empecé en el Dique Paso de las Carretas de San Luis. Después, una obra en Buenos Aires. Y luego, Alicurá, en la provincia de Neuquén. Literalmente, vivía en las obras.



Montaje de tubería forzada en la Central Hidroeléctrica Caracoles. Provincia de San Juan.

Estas apasionantes tareas requerían una dedicación completa. Las exigencias programáticas de una obra son extremas, ya que cada actividad está concatenada con las demás y debe cumplirse en los plazos estipulados.

La experiencia en IMPSA fue decisiva para iniciar mi camino como profesional independiente. El manejo de una obra aporta un valioso aprendizaje en diversos aspectos, desde la parte técnica hasta la gestión de personas.

En el '83, me desvinculé de IMPSA. Comencé a trabajar con mi gran amigo, Lelio Don, en un taller de pintura especial, para comenzar a escribir mi propia historia industrial. Nos conocíamos desde la secundaria y también compartimos la hermosa época de la universidad. Lelio fue, para mí, una gran ayuda y compañía.

Un año que cambia la historia

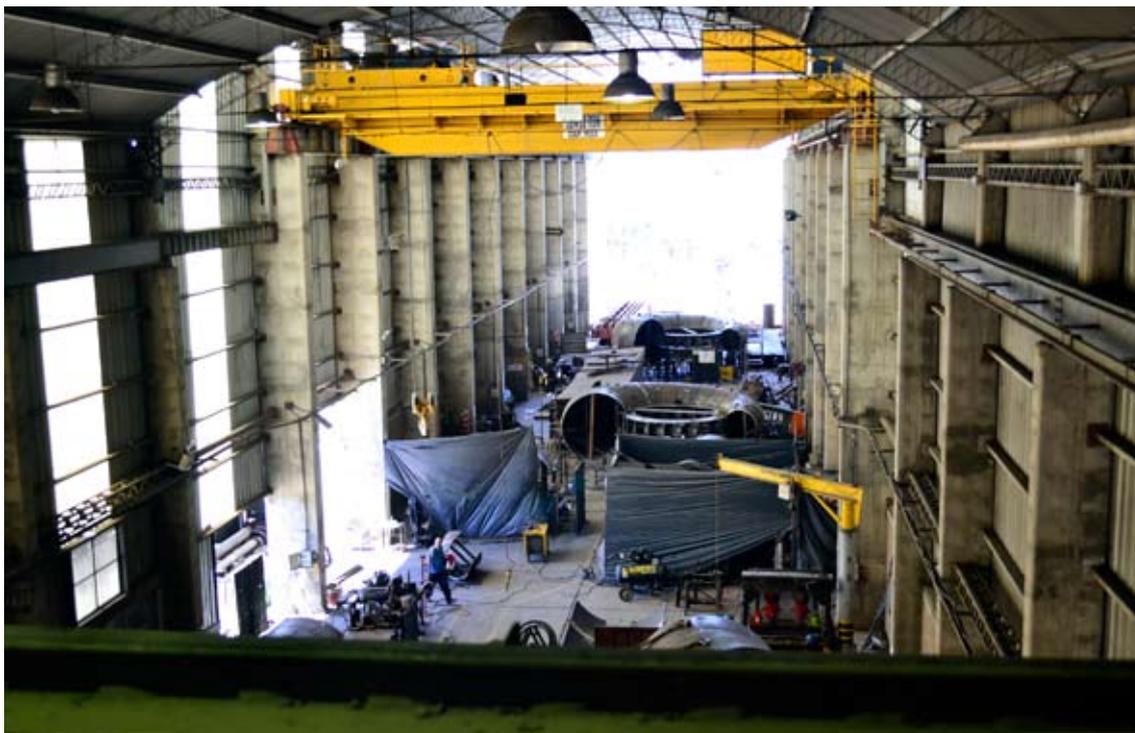
En el '85, Duperial compró una destilería de alcohol en Mendoza. Era una instalación obsoleta, que tenían que desarmar por completo para construir una fábrica nueva. Así que fui a buscar trabajo. Estuve en el lugar indicado, en el momento indicado. En esa época, tenían que levantar una estructura muy parecida a una que yo había hecho cuando era Jefe de Mantenimiento de Duperial. Me contrataron.

Luego de un tiempo, quedé a cargo de la coordinación del trabajo de todos los subcontratistas que participaban en el desarmado de la fábrica. Después quedé como subcontratista, participando, en forma importante, del proceso de reestructuración de la instalación.

Tuve que armar un equipo en muy poco tiempo para empezar con los trabajos. No daba abasto. Había sido un año brillante.

En enero del '85, sin un peso, había ido a golpear las puertas de Duperial a buscar empleo. En diciembre, tenía un equipo de 25 personas y hasta algunas pequeñas máquinas.

A comienzos del '86, ya pude alquilar mi primer taller. Había comenzado el camino de la empresa propia.



Nave Industrial de IME. Fabricación de Cámaras Espiral para la Central Hidroeléctrica Punta Negra. Provincia de San Juan.

Haciendo industria

Cuando terminaron las obras en Duperial, salí a buscar nuevos proyectos. Aquello coincidió con una tendencia en el mundo de las empresas a achicar sus estructuras y tercerizar tareas.

Así es que empecé a hacer algunos trabajos para IMPSA, como reparaciones y piezas pequeñas. A medida que nos hacíamos más conocidos, más y más clientes venían a buscarnos. Nos fuimos especializando en la fabricación de elementos hidromecánicos, como compuertas, válvulas y demás componentes para centrales hidroeléctricas.

Gracias al carácter específico de nuestros trabajos, no sufrimos tanto en los '90. En nuestro rubro, todavía había obras. En el '96, nos contrataron para montar una central hidroeléctrica, lo que representó un salto cuantitativo y cualitativo para nuestra empresa.

Aquella obra nos permitió terminar nuestra primera nave y nos dio un gran prestigio y nuevas relaciones, para encaminar nuestros futuros pasos.



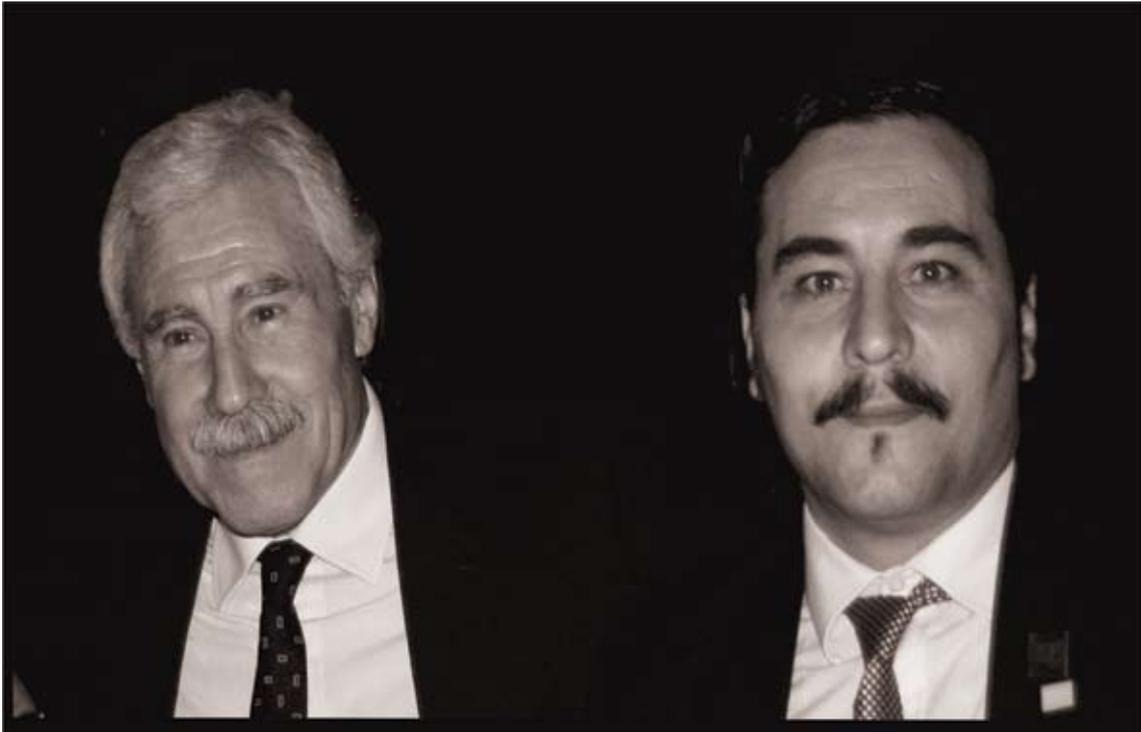
Pórtico para izaje de compuertas, rejas y limpia rejas. Estación de Bombeo Río Negro Barranqueras. Provincia de Chaco.

2001

A finales de la década, empezamos a trabajar en la Central de Caracoles, en la Provincia de San Juan. La explosión económica financiera de diciembre de 2001 nos sorprendió cuando estábamos empezando la obra. El proyecto se detuvo y la situación se volvió desesperante. Es que habíamos invertido hasta el último centavo en la empresa, por lo que no teníamos espalda financiera.

Tuvimos que reducir el plantel: de 45 a sólo 10 personas. Eran la columna vertebral, el alma de la compañía. Habían estado con nosotros desde la fundación. Despedir a alguna de ellas significaba el final de la empresa. Por eso, teníamos que aguantar hasta que la situación mejorase, sin desarmar el alma.

Nos ayudó el hecho de que no nos habíamos endeudado para crecer. Todo lo habíamos hecho con recursos propios. Así que, una vez que se reanudaron las obras, teníamos un cielo despejado por delante.



Con mi hijo Facundo.

IME, hoy

Actualmente, IME es una PyME con un plantel de unos 100 empleados, especializada en elementos hidromecánicos y la fabricación de mini y micro centrales hidroeléctricas.

Hacemos compuertas, válvulas, tuberías y elementos de izaje que se utilizan en la construcción de presas hidráulicas y centrales hidroeléctricas. También ofrecemos servicios de mantenimiento de equipos hidromecánicos.

Somos subcontratistas de IMPSA desde hace muchos años, lo que nos ha permitido y obligado a desarrollarnos tecnológicamente, para poder cumplir con sus estándares de calidad. Esto ha sido muy bueno para IME.

Actualmente, la segunda generación ya se ha incorporado a la empresa. Mi hijo Facundo se ha convertido en un puntal de apoyo y crecimiento. He delegado en él distintas funciones del negocio.



Con mis nietos Gael, Unai y Lucio.

La segunda generación

Facundo Esnal: Nací en Mendoza en 1977. Una vez terminada la secundaria, por influencia paterna, comencé Ingeniería Electromecánica en la UTN. Después, me cambié a Ciencias Económicas y Psicología, pero fue difícil encontrar mi camino. Abandoné mis pretensiones universitarias y fui a trabajar a la empresa con mi padre.

Empecé como operario ayudando en distintas tareas. Pero después de algunos años, en 2005, decidí mudarme a España. Allí estuve cinco años, haciendo de todo. Quería cortar con cualquier facilidad que viniera del lado de mi padre.

En España conocí a mi esposa, Giovanna. Hace dos años, volví a Mendoza y entré a trabajar nuevamente en IME. Pero ya venía con otra madurez, con familia propia y una experiencia que me permitía retomar lo que había dejado desde otro lugar, con mayor responsabilidad y entusiasmo.

En la empresa, me ocupo de gestionar las relaciones entre los distintos departamentos y con los actores externos. Desde esta faceta, represento a IME dentro de ASINMET y en ADIMRA Joven.

Considero que la actual conducción hizo un trabajo extraordinario en ADIMRA, con la federalización de la cámara y su apuesta por las comisiones jóvenes.

El futuro

Mario Esnal: Vemos un futuro promisorio en nuestro país y en la región, con muchas posibilidades de crecimiento y desarrollo. En nuestro rubro, aún queda mucho por hacer.

Creo que, como país, hemos tomado conciencia de que, si bien no debemos desconectarnos del mundo, es tiempo de mirar un poco hacia adentro y darnos cuenta de que somos capaces de enfrentar los enormes desafíos de nuestro tiempo.

Siempre me interesó entender el entorno en el que vivo. En mis años de universitario, se vivieron tiempos de mucha agitación política.

Durante toda mi vida, leí sobre historia política argentina, pero eran lecturas desorganizadas. En el 2000, quise hacer algo más sistemático y empecé a estudiar la carrera de Sociología. Este estudio me hizo ver la vida de manera más amplia. También me ayudó a modificar la forma de administrar mi empresa.

El desarrollo industrial es fundamental para un país. Pero las políticas aplicadas en Argentina no siempre acompañaron a sus industriales. En los '90, quisieron convencernos de que nunca íbamos a salir de la crisis. Nos convencieron de que, como país, ya habíamos perdido el tren de la historia.

Pero en 2003 hubo un "renacimiento" que me volvió a entusiasmar. Y creo no haber sido el único. El país tiene que operar sobre la doble matriz de campo e industria, sin intentar competir entre ellas. No es un camino fácil, desde luego. El proceso de aprendizaje involucra hacer, equivocarse, corregir y volver a hacer. Así, de a poco, se van minimizando los errores y nos acercamos al objetivo.

Hoy, me alegra muchísimo que mis hijos estén a mi lado, porque representan la continuidad de todo lo que hice. Nos une, además del afecto, una misma visión: no tenemos límites y vamos a crecer hasta donde nos den nuestras capacidades.

El mejor consejo que puedo dar a mis hijos, es que cultiven la virtud del trabajo. Pero ser perseverante no alcanza. También hay que poner cabeza y audacia. De eso se trata nuestra tarea en el hacer, de realizar un esfuerzo inteligente.